

De par en par

Tres ejercicios teatrales

1. ¿Cómo dice que dijo?

Un arco iris, dos arcos iris, tres arcos iris. Los contaba. Quizá más. Me preguntaba. Había que responder a la pregunta. ¿En realidad, de qué pregunta se trataba? No podía saberse. Para obtener la respuesta, no había más remedio que formular la pregunta... La pregunta. ¿Cómo es posible lograr la respuesta si no se formula la pregunta? Entonces, a pesar de todo, formulaba la pregunta; no sabía cuál era la pregunta, pero de todos modos, formulaba la pregunta. Es lo menos malo que podía hacer. Los que conocen la pregunta son listos... Uno se pregunta si la respuesta depende de la pregunta o si es la pregunta la que depende de la respuesta. Ésa es otra pregunta. No, es la misma. Un arco iris, dos arcos iris, tres arcos iris, cuatro...

Eugene Ionescu – Delirio a Dúo

(Dos hombres, o dos mujeres, o un hombre y una mujer, o una mujer y un hombre.)

A: ¿Cuántas veces?

B: ¿Cuántas veces, qué?

A: ¿Cuántas veces, debo preguntártelo?

B: ¿Por qué preguntás?

A: ¿Por qué no?

B: ¿Es tan solo curiosidad?

A: ¿Te Parece?

B: ¿Cómo saberlo?

A: ¿Solamente estás adivinando?

B: ¿Adivinando qué?

A: ¿Sabés por qué te lo pregunto?

B: ¿Qué escuchaste decir?

A: ¿Quién dice que escuché algo?

B: ¿Escuchaste Algo?

A: ¿Acaso hay razones para que alguien me comentara algo?

B: ¿Porqué, no?

A: ¿Por qué habría de hacerlo?

B: ¿No te parece que mucha gente disfruta entrometiéndose en cosas que no le importan?

A: ¿Lo decís por mí?

B: ¿Acaso sos de ese tipo de personas?

A: ¿A vos te parece que soy así?

B: ¿Querés una respuesta honesta?

A: ¿A Quién le gusta que le mientan?

B: ¿Recordás a la señora de la tienda?

A: ¿Qué tiene que ver la señora de la tienda?

B: ¿Acaso no le gustaba que le dijeran “Cada día más joven doña Coca.”?

A: ¿No te parece una situación absoluta y totalmente diferente?

B: ¿Cuál es la diferencia?

A: ¿Tengo que explicártelo?

B: ¿Cómo saberlo sino?

A: ¿No te parece obvio?

B: ¿Por qué habría de parecémelo?

A: ¿Estás jugando conmigo?

B: ¿Qué te hace pensar eso?

A: ¿Me equivoco entonces?

B: ¿Qué creés?

A: ¿Tendría alguna importancia?

B: ¿Podría no tenerla?

A: ¿Puedo saber lo que estás pensando, sino me lo decís?

B: ¿Acaso lo que yo piense, cambiaría las cosas?

A: ¿Qué cosas?

B: ¿Mi pensamiento haría las cosas, más o menos importantes?

A: ¿De qué otra forma podríamos demostrarnos respeto?

B: ¿Ahora vas a poner en duda mi respeto?

A: ¿Cómo se te ocurre?

B: ¿Entonces?

A: ¿Entonces qué?

B: ¿Qué es diferente?

A: ¿Diferente?

B: ¿Ya lo olvidaste?

A: ¿Qué cosa?

B: ¿No te parece importante?

A: ¿De qué estás hablando?

B: ¿De qué podría estar hablando?

A: ¿Es una adivinanza?

B: ¿Vas a volver con lo de la adivinanza?

A: ¿Si no es una adivinanza, qué es?

B: ¿Quisieras prestarme atención por un minuto?

A: ¿He hecho otra cosa más que prestarte atención?

B: ¿Cuándo?

A: ¿Cómo que cuándo?

B: ¿Te referís a este momento?

A: ¿A cuál otro podría referirme?

B: ¿A este preciso momento?

A: ¿A qué le llamás “este preciso momento”?

B: ¿Por qué presiento que te estás burlando de mí?

A: ¿Yo? ¿Me creés capaz?

B: ¿No lo has hecho antes?

A: ¿Cuándo?

B: ¿Cuándo no?

A: ¿Querés una declaración jurada?

B: ¿Alguna vez has podido confiar en alguna?

A: ¿Deberían ponerse en duda?

B: ¿Quién juraría?

A: ¿De quién estamos hablando?

B: ¿Podríamos retroceder?

A: ¿Qué sentido tendría?

B: ¿No te parece necesario?

A: ¿Para qué?

B: ¿Acaso no te molesta sentir que te has perdido?

A: ¿Te parece que me he perdido?

B: ¿O sentirte en un estado de confusión, quizás?

A: ¿Así te sentís?

B: ¿Doy esa impresión?

A: ¿Por qué lo preguntás?

B: ¿A dónde querés llegar?

A: ¿Cómo podría llegar a algún lugar en medio de tantas dudas?

B: ¿No te parece entonces que retroceder es una buena idea?

A: ¿A dónde retrocederíamos?

B: ¿En dónde nos perdimos?

A: ¿No sabés?

B: ¿Dónde, dónde...?

A: ¿Ya?

B: ¿No te parece más bien, que la pregunta es: Cuándo?

A: ¿Cuál es la diferencia?

B: ¿No es diferente el cómo y el cuándo?

A: ¿Cómo voy a saberlo?

B: ¿Nunca aprendiste la diferencia?

A: ¿Alguien debió enseñármela? ¿Quién?

B: ¿Nadie te la enseñó?

A: ¿Quién?

B: ¿Ninguna persona?

A: ¿Qué tipo de persona?

B: ¿Qué tipo de personas enseñan?

A: ¿Enseñan qué?

B: ¿Alguna vez, alguien, te enseñó algo?

A: ¿A qué cosas te referís?

B: ¿No hay muchas cosas que aprender?

A: ¿Estamos hablando de aprender o de enseñar?

B: ¿Vamos a tomar un café?

A: ¿Por qué cambiás el tema?

B: ¿Qué tema?

A: ¿De qué estamos hablando?

B: ¿Cómo te gusta el café?

A: ¿Te referís a la calidad, a la temperatura o a la postura?

B: ¿Con azúcar o edulcorante?

A: ¿Puede ser un poco de cada una?

B: ¿No quedará muy dulce?

A: ¿Vos lo preferís amargo?

B: ¿Podrías hacerme un favor?

A: ¿Cuál?

B: ¿Podríamos volver al principio?

A: ¿Recordás el principio?

B: ¿Debería recordarlo?

A: ¿Cuántas veces?

B: ¿Cuántas veces qué?

A: ¿Cuántas veces debo preguntártelo?

B: ¿Por qué preguntás?

A: ¿Por qué no?

B: ¿Es tan solo curiosidad?

FIN

2. El Manual

(Dos hombres, o dos mujeres, o un hombre y una mujer, o una mujer y un hombre.)

A: ¡Date prisa! No tenemos mucho tiempo.

B: Odio hacer las cosas tan de prisa.

A: En este caso es así, o no será. No hay alternativa. ¡No!

B: Lo siento. No entiendo por qué, nadie más vendrá a esta hora.

A: Lo sé, pero debo devolver la llave antes de las diez. Guardálas. Teniendo el manual sólo tomará dos minutos. Dame el manual.

B: ¿El...?

A: ¡El manual!, el manual, trajiste el manual, ¿no?

B: Yo...

A: ¡Maldición!

B: No me dijiste que debía traerlo.

A: ¿Por qué creés que esperamos a tener el manual para hacer esto?

B: Creí que lo habías estudiado.

A: Lo hice.

B: ¿Entonces?

A: Es demasiado complicado.

B: Sí, para tu cerebro.

A: ¿Qué dijiste?

B: No me dijiste que debía traerlo.

A: ¡Era obvio que debías traerlo!

B: A mí me resulta obvio, que debías haberlo estudiado, especialmente si sabías que tendríamos poco tiempo. No debe ser tan complicado.

A: ¿Cómo sabés?

B: No lo sé. ¿Por qué no buscamos el aparato, quizá cerca de él encontremos el manual?

A: ¿Quién deja el manual junto a ningún aparato?

B: Nadie. Pero quizá por casualidad...

A: ¡Aquí está!

B: ¿El manual?

A: ¡El aparato!

B: ¿Y...?

A: Esperá. Ni siquiera sé cómo se enciende.

B: Quizá oprimiendo el botón que dice "ON" ¡¿Qué?! Es lo más natural.

A: Lo sé. ¡No hace falta que...! ¡Ya está!

B: Tanto lío por un manual, cuando basta con... ver el aparato y oprimir la tecla de encendido.

A: ¿Y ahora?

B: Probablemente oprimiendo ésta... *(Suena una alarma del aparato.)*

A: ¡Shhhhhh! ¿Qué hacés? *(Se detiene la alarma.)*
¿Querés que nos descubran?

B: No, sólo pensé que...

A: ¡Ya! No pensés más.

B: Pero yo...

A: Y guardá silencio. ¡Ajá! Esta debe ser la entrada al...
(Suena una alarma del aparato.) ¡Demonios! *(Se detiene*

la alarma.) ¿De qué te reís? ¿Te parece gracioso?
¡Contestá!

B: Me dijiste que guardara silencio. Y sí.

A: ¿Sí, qué?

B: Sí me pareció gracioso. Después de que me...

A: ¡Shhhh! ¡Basta! Veamos... Menú... Correcto... Programar... "Ingrese código"... Veamos... Uno... dos... tres... "Código incorrecto, consulte el manual de servicio." ¡Maldición!

B: ¿De cuántos dígitos es el código?

A: Tres.

B: O sea que son...

A: Mil posibilidades. Podríamos necesitar horas para dar con él.

B: Seis – Uno – Cero.

A: ¿Seis, uno, cero?

B: Seis – Uno – Cero.

A: Seis... uno... cero... "Código incorrecto, consulte el manual de servicio." ¿De dónde sacaste seis, uno, cero?

B: Es mi cumpleaños. Seis de septiembre.

A: Septiembre es el noveno mes.

B: ¡Es cierto! Seis – cero – nueve, entonces.

A: ¡Dios mío! Seis... cero... nueve... "Incorrecto"

B: Probá con tu cumpleaños.

A: ¿Con mi...? ¡Qué más da! Dos... cero... siete...

B: ¿Dos de junio? Siempre creí que tu cumpleaños era en julio.

A: "Espere un momento..."

B: ¿Por qué celebrás tu cumpleaños en julio si...?

A: “Cargando” ¡Es el código correcto!

B: ¡Maldición!

A: Es el código correcto. ¿Por qué maldición?

B: ¿Porqué... tu cumpleaños y no el mío?

A: ¡Eso que importa! “Ha seleccionado programar el análisis automático de memoria.”... “¿Continuar?”... “Uno: Sí... Dos: no.”... ¡NO!

B: ¿Qué sucede?

A: No nos interesa programar el análisis automático de memoria.

B: ¿Y puedo saber qué es lo que debemos programar?

A: Debemos programar el envío automático de resultados a la cuenta de correo que abrimos esta tarde.

B: ¿Abrimos una cuenta de correo? Ni siquiera fuimos al correo, estuviste toda la tarde en el ciber café.

A: ¡Dame paciencia! Programar... “Ingrese código”...

B: ¡El día de navidad!

A: ¿Qué cosa?

B: El código... el día de navidad...

A: Eso son cuatro dígitos.

B: ¿Cuatro?

A: Veinticinco de diciembre... Dos – cinco – uno – dos. ¿Qué hacés?

B: Busco el manual. Debe estar por aquí.

A: Podría estar en cualquiera de esos cajones. O en el estante.

B: O en el escritorio. Bajo llave. Normalmente las cosas importantes se guardan bajo llave.

A: ¿Y si creés que está bajo llave, porqué buscás allí?

B: Nunca se sabe. ¡Ajá!

A: ¿Lo encontraste?

B: No. Pero encontré... esto.

A: ¿Una revista? ¿Y qué hacemos con una revista?

B: No es cualquier revista.

A: ¿Ah, no?

B: No. Aquí están publicados cientos de trucos para el video juego de "Peace on Earth."

A: ¡Dios mío! ¿Qué hice para merecer esto?

B: No lo sé. Pero con esto podremos pasar al nivel ciento cincuenta y cuatro. ¡Por fin! Llevamos meses intentándolo. Al llegar al nivel ciento ochenta comenzaremos a vivir en paz.

A: Yo he llegado al nivel cuatrocientos ochenta y cuatro, y ni siquiera se ponen de acuerdo con una agenda para discutir las limitaciones a la venta de armas de fuego a civiles.

B: ¿Nos han estado engañando? No lo puedo creer.

A: ¡Se trata de un juego!

B: ¡Ya sé que es un juego! Un video juego.

A: ¿Entonces?

B: Yo creí que...

A: Solo hay una forma en que un video juego consiga la paz mundial.

B: ¿Sí? ¿De verdad?

A: Claro. Si todo el mundo se hace adicto al juego, nadie haría otra cosa. Nadie tendría tiempo para emborracharse, para robar, para violar, para matar.

B: ¿Lo decís en serio?

A: ¡Por supuesto que NO! ¡Es sólo un juego! Sería todo lo contrario. Si no pudieran comprarlo lo robarían. La gente mataría por tenerlo en casa.

B: Es horrible.

A: Sí, lo sé. Así que dejá la revista en donde la encontraste, y tratá de subir al siguiente nivel por tus propios medios. Conociéndote, me parece un milagro que hayas llegado tan lejos.

B: No entiendo.

A: No importa. Me tomaría al menos una semana explicártelo.

B: ¿Una semana? ¡Eso es! ¡Ya lo tengo! Setecientos cincuenta y dos.

A: ¿Qué?

B: El código... Siete – Cinco – Dos.

A: Siete... Ese ni siquiera puede ser un cumpleaños.

B: ¿El código es un cumpleaños?

A: No... no necesariamente.

B: ¿Entonces? Tuve una visión.

A: ¿Una visión?

B: Siete – cinco – dos. Siete días tiene la semana, cinco de trabajo y dos de descanso. ¿Explicármelo te tomaría una semana calendario, o una semana laboral?

A: Me tomaría meses. ¿Qué hora es?

B: Nueve y cuarenta y cuatro. ¡Eso! Nueve – cuatro – cuatro.

A: Demasiado tarde, debemos irnos. ¿Guardaste las llaves?

B: ¡Por supuesto! En el bolsillo de... ¡Rayos!

A: ¿Qué?

B: ¡Aquí está el manual!

(Oscuro.)

FIN

3.Nadie

Sra. Smith: *(con un ataque de ira)*: No me mandes otra vez a abrir la puerta. Ya has visto que es inútil. La experiencia nos enseña que cuando se oye llamar a la puerta jamás hay nadie.

El bombero: Voy a hacer que se pongan de acuerdo. Los dos tienen un poco de razón. Cuando llaman a la puerta, a veces hay alguien y a veces no hay nadie.

Eugene Ionesco – La Cantante Calva

(Dos hombres, o dos mujeres, o un hombre y una mujer, o una mujer y un hombre.)

A: Me alegra que estés aquí. Ha llegado el momento.

B: Así parece.

A: ¿Nadie supo que regresaste?

B: Nadie.

A: Bien. ¿No has cambiado de opinión?

B: No, siempre cumplo mis promesas.

A: Lo sé.

B: ¿Qué sentiste la primera vez?

A: En realidad, ésta es la primera vez.

B: Es difícil creerlo.

A: ¿Por qué?

B: Mostrás tanta seguridad...

A: De no ser así, no podría hacerlo.

B: Tampoco yo.

A: Claro, no dejo de sentir mariposas en el estómago.

B: En mi caso, no puedo asegurar que sean mariposas.

A: ¿Es como una cosquilla?

B: Y no sólo en el estómago...

A: A veces pensaba que no podríamos hacerlo.

B: ¿Crees que las cosas van a mejorar, cuando...?

A: No me queda la menor duda.

B: Me alegra hacer esto con vos.

A: Después de lo que hemos compartido, no puedo imaginar hacerlo con alguien más.

B: Habrá quienes no lo entiendan.

A: Siempre sucede. Es difícil que todo el mundo quede complacido.

B: Especialmente la familia.

A: Quizá debamos huir.

B: Si se hace necesario, espero que no sea por mucho tiempo.

A: Es difícil saberlo.

B: Lo sé, y también entiendo que sería difícil soportar la presión.

A: Por momentos me parece increíble...

B: Pero, es lo correcto. ¿No?

A: Si no perseguimos nuestros sueños, no vamos a alcanzarlos.

B: Seguirlos y alcanzarlos. Hay quienes nunca lo logran.

A: Tal vez porque no arriesgan lo suficiente.

B: Luego estaremos bien. Eso es lo más importante.

A: ¿Estás bien?

B: Por supuesto, las... cosquillas no van a traicionarme.

A: Pensé que podríamos usar alguna protección... si eso...

B: No, solo te pido tener discreción y cautela. No creo que debamos exponernos.

A: Exponernos es inevitable. Incluso en la oscuridad.
(*Llaman a la puerta.*)

B: ¿Esperás a alguien?

A: No.

B: ¿No vas a abrir?

A: No sé si debería. Tal vez es mejor que piensen que no hay nadie.

B: ¿Y si ya nos han visto?

A: Es poco probable.

B: Pero no imposible. (*Llaman a la puerta.*)

A: Supongo que no.

B: Y si es el caso, podrían sospechar...

A: Sí, pero, si no es el caso, podrían aburrirse de esperar.
(*Llaman a la puerta.*)

B: O no.

A: Han tocado tres veces. Si lo hacen cinco veces abriré.
Prometeme algo.

B: ¿Qué?

A: Que sea quien sea, pase lo pase, no vamos a cambiar los planes. (*Llaman a la puerta.*)

B: Pero...

A: Sin peros.

B: Entonces no.

A: ¿Te acobarda un llamado a la puerta?

B: No se trata de la puerta.

A: ¿Entonces?

B: Debemos hacer las cosas de mutuo acuerdo. No por un capricho.

A: ¿Te parece que esto es un capricho?

B: No me refiero al plan. Y tal vez capricho no sea la palabra adecuada.

A: No te entiendo.

B: ¿Cómo podés pedirme prometer algo sobre una base de incertidumbre?

A: Es cuestión de prioridades.

B: Es cuestión de sensatez.

A: ¿Qué pasó con eso de que las cosquillas no iban a traicionarte?

B: No debemos arriesgarnos a echarlo todo a perder. Si llegara a ser necesario podríamos aplazar...

A: No lo puedo creer. No debemos permitir que nadie cambie nuestros planes.

B: Todo lo que digo es que deberíamos esperar, y tomar nuestra decisión de acuerdo a circunstancias ciertas. Es probable que ni siquiera llamen por quinta vez, en cuyo caso... (*Llaman a la puerta.*) Está visto que no es el caso...

A: ¿Y bien....?

B: ¿Vas a abrir?

A: Sólo van cuatro.

B: Cinco.

A: Cuatro.

B: ¿Las mariposas echaron a volar?

A: Dame un...

B: Claro.

A: ¿Vos contaste cinco? Me pareció oír solo cuatro. Está bien.

B: ¿Yo debería estar aquí?

A: Estás aquí.

B: Lo sé, pero ¿debería?

A: Inventaré cualquier cosa, para que sea quien sea no entre.

B: ¿Y si no lo conseguís?

A: Ya lo veremos. Supongo que actuaremos en base a circunstancias ciertas.

B: Está bien. Esta vez tenés razón.

A: Me encanta tu sentido del humor.

B: A mí también.

A: Alguna vez dijiste que carecía de sentido del humor.

B: Digo que me encanta mi sentido del humor.

A: También a mí. Esperá aquí. (*Sale A. Pausa.*)

B: ¿Quién era?

A: Nadie.

B: ¿Nadie?

A: Me asomé a la ventana, y no había nadie. (*Llaman a la puerta.*)

B: ¿No te parece extraño que Nadie sea tan insistente?

A: Me asomé y... Nadie.

B: ¿Nadie es el nombre o el apellido?

A: ¿No me creés? (*Llaman a la puerta.*)

B: Por supuesto. ¿Por qué no habría de creerte? ¿Dónde está tu sentido del humor?

A: No es el momento.

B: Ahora es cuando más falta nos hace. Créeme.

A: Ahora regreso. Dame...

B: Aquí está. Esperá.

A: ¿Por qué?

B: Voy a ir yo.

A: Pero... si es preciso abrir, ¿cómo explicarías que estás aquí?

B: Si es preciso abrir... no voy a abrir. Dame...

A: Claro. (*Sale B. Pausa.*)

B: ¡Confirmado! ¡Nadie!

A: ¿Nadie Rodríguez o Pedro Nadie?

B: Muy gracioso.

A: Un momento. (*Sale un breve instante.*)

B: ¿Qué?

A: Dejaste afuera tu sentido del humor.

B: ¿Quién pudo ser?

A: ¿No lo adivinás?

B: ¿Nadie?

A: ¡Exacto!

B: Olvidemos el asunto.

A: De acuerdo.

B: Entonces...

A: Nadie es capaz de cambiar nuestros planes.

B: Vamos...

(Oscuro. Lllaman a la puerta.)

FIN